

Fichaje

Obra: Alex Appella, “Entonces el libro”

Ficha técnica

Autora: Alex Appella

Título: *Entonces el libro*

Título original: *The Janos Book*

Traductor: Gastón Sironi

Género: No ficción, historia universal, collage

Lugar: San Antonio de Arredondo, Córdoba

Editorial: Viento de fondo

Fecha: 2012

Número total de páginas: 72

ISBN: 978-987-33-2728-5

Acceso online: <https://issuu.com/alexappella/docs/thejanosbookbyalexappellapdf.pdf>

Breve comentario sobre la autora

Alex Appella es escritora y artista de libros. Nació en un pequeño pueblo al este de Oregon, en Estados Unidos, pero después de un tiempo viviendo en un velero en Alaska y transitar por varios países de Latinoamérica como mochilera, se instaló desde el año 2000 en Argentina. Eligió San Antonio de Arredondo, otro pueblo pequeño, esta vez en las sierras de Córdoba, una localidad que cuenta con menos de 4.000 habitantes y donde reside actualmente con su marido y sus dos hijos. Sin embargo, era un país que no le era ajeno. En 1994, con apenas 20 años, ya había viajado a Córdoba para encarar el proyecto final de su carrera universitaria: investigar la historia de su familia. La joven esperaba quedarse solo seis meses, pero sus descubrimientos sobre un secreto oculto durante décadas y los lazos que construyó la hicieron volver.

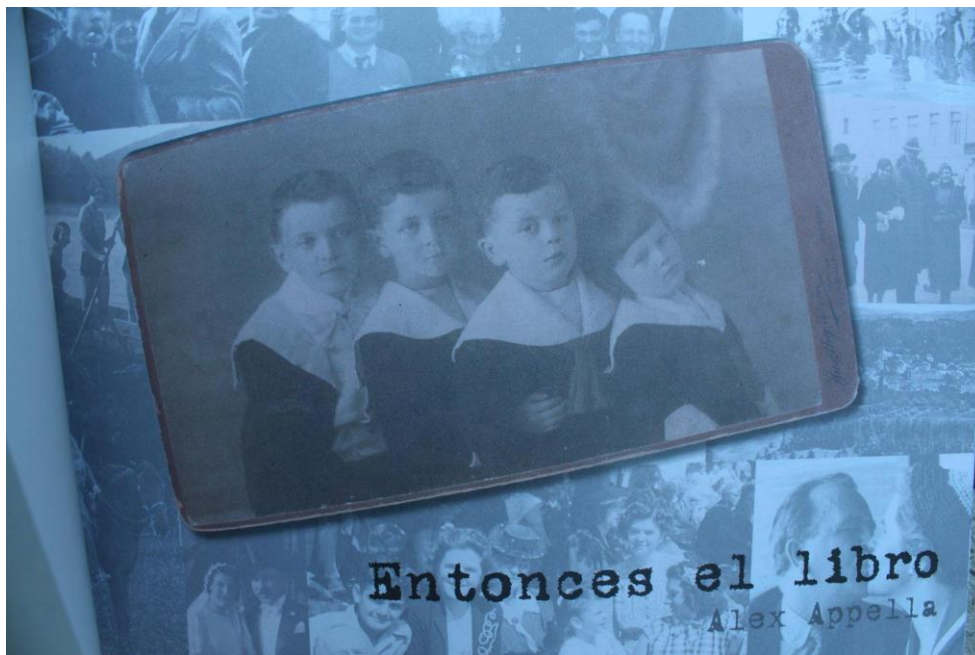
La escritura y el collage fueron desde su adolescencia la forma que encontró para expresar y registrar todas sus experiencias. Y la encuadernación, el aprendizaje que llegó después y le permitió construir sus propios libros y solventar su vida nómada. Hoy sus días van por esos

dos caminos: la constante producción de libros de artista y su emprendimiento ‘Transient Books’, dedicado a la confección de cuadernos personalizados y realizados íntegramente a mano.

Sus creaciones participan de exposiciones con regularidad en Estados Unidos, y se encuentran en instituciones como The Getty Museum, en Los Ángeles, y en bibliotecas y universidades de toda América del Norte. *The János Book* ha sido adquirido por el Oregon Holocaust Museum, las universidades de Yale y Stanford y la biblioteca pública de Phoenix, Arizona, entre otras instituciones. *Entonces el libro*, por su parte, recorre desde 2012 escuelas y otras instituciones educativas de Argentina en el marco de un proyecto de valijas ambulantes que se sostiene gracias al financiamiento colectivo.

Contexto de producción

Entonces el libro surge de una investigación de Alex Appella sobre su historia familiar. El suceso que despertó su curiosidad ocurrió cuando ella era muy pequeña y en su casa apareció una fotografía en blanco y negro de cuatro niños, y su madre sólo pudo identificar tres rostros: el de sus tíos János e Imre, y el de una tía fallecida en la Segunda Guerra Mundial, Klára. Entonces la pregunta fue ¿quién era el cuarto?



Entre 1995 y 1996 la autora logró —ya que no fue fácil de lograr su cometido—, que János le revele a lo largo de distintas conversaciones que el cuarto rostro era de un hermano más, Arpád, que su familia era judía, que habían perdido muchos familiares durante el Holocausto

y que como consecuencia de la tragedia los hermanos habían decidido ocultar su origen al emigrar. Alex tomaba notas en inglés y en español en un cuaderno, ya que estaba aprendiendo el idioma, y mientras János dormía la siesta ella “pasaba a limpio” el contenido. En algún momento intentó escribir una novela pero el resultado fue muy malo, según ella misma confiesa, pero todo lo que le habían contado necesitaba “salir” de su sistema. Es así que llegó al collage, que se fue construyendo con fotos, recortes, cartas originales, cuadros archivo, testimonios y la necesidad de concretar su obra. “*La memoria, la memoria se va apagando. La palabra escrita no*”, decía János, quien falleció en 2003 al pasar los 90 años. *The János Book* mide 1,40 metros extendido en su versión libro de artista, mientras que se adaptó a los 22 cm x 64 cm x 4 cm para circular. La autora luego lanzó *The János letter* o *Después la carta*, un libro de 24 páginas y en idioma bilingüe (inglés y español) que cuenta el insólito descubrimiento de una carta que su tío abuelo le escribió cuando ella era pequeña y nunca le fue entregada. Allí János manifiesta el deseo de algún día tener la oportunidad de contarle a Alex la historia familiar y una parte de la Historia que vivió la humanidad.



Presentación de las características del fichaje

Antes de comenzar el correspondiente fichaje de la obra elegida, quisiera aclarar algunas cuestiones. La primera es que debido a que la organización del libro no responde a capítulos, propongo una “división” imaginaria de tres partes a los efectos de presentar una síntesis de su contenido: 1) Aquellos collages específicamente destinados a conocer a János, sus reflexiones y el trabajo conjunto que encaró con Alex; 2) Otras construcciones en las que conocemos a la

familia, cómo era su vida antes del Holocausto y cuál fue su destino; 3) Las que proponen una reflexión sobre lo vivido, lo recordado y lo olvidado.

La numeración que presento de los collages resume dos páginas completas del libro, a veces están relacionadas íntegramente (por ejemplo, una línea de tiempo que se extiende) y otras no. En segundo término, aclaro que se destacará cómo los relatos construyen una noción de MEMORIA, de HISTORIA, de TIEMPO y de IDENTIDAD.

En cuanto a la técnica de fichaje, se aplicará la técnica mixta que incluye tanto la síntesis del texto -y por las características de la obra de elementos visuales destacados- como de algunas citas que son representativas del estilo de la autora y contienen datos o apreciaciones particularmente relevantes.

Desarrollo

János y la decisión de recordar (con la ayuda e insistencia de Alex)

La autora comienza su obra con una transcripción de las palabras de su tío abuelo, János Szenti, que le dijo en 1995. El hombre le aclara que le cuenta esta historia, a pesar de no estar seguro de si el resto de la familia lo querría, porque siente aprecio por la joven y porque está dispuesto a abrirse. “Además, solo vivimos en tanto seamos recordados por quienes nos sobreviven” (Collage 1), dice János y explica que al contar la vida de los muertos los está honrando. “Lógicamente todos tenemos que morir. Pero cuando las muertes son tan ilógicas e injustas, uno debe rebelarse de una y otra forma. Para mí rebelarse es recordar y transmitir esos recuerdos.” (Collage 1). Luego le dice que vivió en un “siglo muy turbulento”, marcado por las guerras, los desastres económicos y “las demás cosas que tuvieron que pasar” y que en la historia “el sabor viene de las anécdotas. Las fechas son historia, pero vacía”. János asegura poder rastrear la historia familiar 200 años atrás. Alex se pregunta *¿cuánto es 90 años?* (Collage 2) y presenta una fotografía de János en su escritorio detrás del cual se ve otra fotografía con él de muy pequeño junto a tres niños. De uno de ellos no se sabe la identidad y tiene signos de interrogación en la frente. En la siguiente página presenta su primera respuesta: “Tiempo suficiente para la construcción de un puente impredecible” (Collage 3) y una línea de tiempo que comienza y termina con ella, pasando por algunos integrantes de la familia en su edad adulta y en la infancia. Las respuestas siguen y Alex asegura que 90 años es suficiente para ser un niño en la Primera

Guerra Mundial y un hombre en la Segunda Guerra Mundial; suficiente para vivir con secretos y para “*ser incapaz de silenciar cuan largo, caprichoso, delicado, frenético, puede ser el tiempo*” (Collage 4); y suficiente para “*comprender la nostalgia de lo que puede desaparecer con la propia muerte*”.

Hasta 1994, Alex y su familia conocían poco de su historia. La autora presenta un mapa con algunos datos sobre su origen y explica que son húngaros de la provincia de Szatmár, en Transilvania (Collage 5). También muestra una pintura inspirada en el cuadro de los cuatro hermanos, con uno no identificado y algunas preguntas que siempre se hicieron al respecto.



(Collage 5, p. 12 y 13)

Seguidamente utiliza otra vez el recurso de la línea de tiempo para dar cuenta de los movimientos de los papás de János, Zsigmond y Aurelia Szenti. Durante la Primera Guerra Mundial tienen miedo de una invasión rusa a través de Transilvania. Con el fin de la guerra Transilvania queda en manos de Rumania y “*los Szenti, aunque eran húngaros, se ven convertidos en ciudadanos rumanos*” (Collage 6). Días antes de la segunda guerra mundial, la pareja había viajado a Nueva York para visitar a su hijo Jenó, abuelo de Alex, y no pueden volver. En 1940 Transilvania es devuelta a Hungría, pero luego queda definitivamente bajo el control de los rumanos. En 1949 János y su esposa Edit se instalan en Argentina con su hijo de 2 años David.

En la siguiente página Alex nos muestra el escritorio de János y a él sentado debajo de un cuadro con una mujer y un bebé en brazos. Con frases sueltas explica que la del cuadro no es su esposa Edit y que nadie, salvo Edit y el propio János, sabe quiénes son. “*El tiempo debilita el juicio*” y “*sin querer los secretos se convierten en mentiras*” (Collage 7), apunta. También vemos una hoja de papel que reza “*las reglas*” y estipula 16 instrucciones que Alex debe seguir para poder continuar con las entrevistas. “*Debo honrar esta historia renacida*”, es la

regla 11, entre medio de “no debo contar lo que sé” y “debo mantener las mentiras como lo hace János”. En el siguiente Collage (8), la autora demuestra que las reglas no eran un chiste sino que tenían consecuencias. Es así que vemos a un János joven furioso cuando una de las reglas fueron transgredidas. Finalmente, Alex reflexiona sobre que aunque este libro enojará a su tío abuelo, “János y yo no somos las únicas ramas. Nuestra familia no es el único árbol. Todo este tiempo en el bosque no está únicamente a nuestra disposición”.

Una familia como todas, separada por el horror

“Más vale que tengas mucho cuidado con lo que hacés con ellas (las historias), no te preceden”(Collage 9), advierte la esposa de János a Alex, que copia su testimonio junto a un esquema a modo de árbol familiar en el que nos presenta a los padres y los hermanos de János con una serie de fotos que los retratan a lo largo de varias décadas. Luego, en diálogo con una de las preguntas iniciales del libro, se plantea que “90 años es suficiente para que los secretos duren 50” (Collage 10), cómo qué pasó con Arpad, pero “no es suficiente para poder partir sin decir: sos parte de esto” (Collage 11). La particularidad de esta página es que tiene varias palabras en hebreo y que las fechas respetan el calendario judío, además de mostrar la una sinogga en Transilvania, a la que concurría la familia de János, otra en Oregon, a la que asistía la mamá de Alex, otra en Israel, a la que iba Arpad, y otra en Córdoba, nunca visitada por la familia.



Collage 11 (p. 26 y 27)

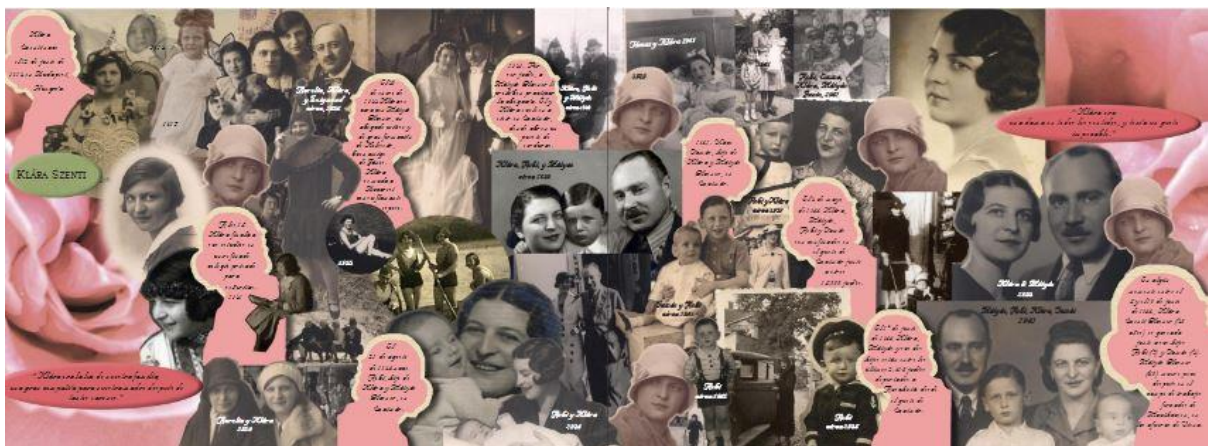
La autora luego transcribe otro diálogo, esta vez con János, en el que él le explica que “los tiempos cambian drásticamente. Y entonces hoy no podés preguntar ‘¿por qué?’ en torno a esas decisiones que tomaron tus antepasados para ocultar sus orígenes judíos” (Collage 12).

Sin embargo, en la misma página abre varios “por qué” que explica a partir de lo que dice János, como la decisión de ocultarse o no mencionar la identidad judía.

Quien aparece después es la mamá de Alex, quien encuentra un papel con un escrito de Jenö, abuelo de la autora, que dice: *“No hay ficción más extraña que la vida real. El hombre de la actualidad es uno de los animales más desamparados (...) Creo que todos ocultan algo. Creo que todos tienen una cruz que cargar y que lo hacen solos”* (Collage 13). La frase da pie a los collages siguientes (14, 15, 16) donde conocemos la historia personal de parte de los hermanos de János: la de Jenö, hasta convertirse en vicepresidente de la Kaiser Industries Corp. en Oakland, California; y la de Imre, quien luego de varios viajes y trabajos también termina en Kaiser Industries en Estados Unidos y en Brasil.

En las siguientes páginas Alex se centra en János y transcribe una conversación en la que también estaba presente Edit. János dice: *“La primera vez que supe que ser judío era diferente tenía 10 años. En la escuela, estábamos afuera eligiendo los equipos de fútbol. Alguien gritó: “Nos vamos a poner al judío”, por mí* (Collage 17). Al dar vuelta la hoja, nos enteramos el por qué del alejamiento de Arpad de su familia en palabras también de János, quien explica que su hermano decidió, en medio de la guerra, irse a Palestina y *“permanecer en el judaísmo”*, mientras que el resto decidió *“ir a alguna parte donde nadie nos conozca y olvidar y hacer que los demás olviden que alguna vez fuimos judíos”* (Collage 18).

La autora regresa luego al retrato familiar y habla específicamente de Arpad, quien instalado en Israel se entera de la muerte de su única hija y su ex mujer en las cámaras de gas de Auschwitz (Collage 19); y avanza con Klára, donde cambia notablemente el registro del relato con el color rosado en combinación con las fotos en blanco y negro, dando dulzura a la escena (Collage 20). Klara fue gaseada junto a sus dos hijos de 3 y 7 años, y su marido falleció tiempo después en un campo de trabajos forzados de Mauthausen.



Collage 20 (p. 44 y 25)

János asegura que Alex se habría salvado de las Leyes de Nuremberg porque solo tenía un abuelo judío, y no una abuela, aunque Edit le discute. Descubrimos que la mujer y el niño del cuadro son Emma e Izidor, la primera esposa y el primer hijo de János. *“90 años es suficiente para escribir esta poesía”*, retoma la autora y copia el poema y fotos de ese matrimonio.

También conocemos el destino de ambos: *“Se fue a los cielos convertido en humo en los brazos de ella”* (Collage 21).

En el Collage 22 vemos postales familiares, nos muestran la vida normal que solían tener. Y rápidamente Alex presenta uno de los testimonios más duros, el relato de János sobre el traslado a Auschwitz (Collage 23 y 24). Hay solo una foto y el texto parece mecanografiado:

- *“Muchos sobrevivientes hablan de las atrocidades físicas y las torturas de los campos de concentración. Pero nada, nada era peor que la degradación, la humillación interminable”*.
- *“Un hombre necesita familia para curarse, para vivir. Estar solo es no estar viviendo”*.
- Sobre la historia del hombre más rico del mundo, que le cuenta un moribundo. *“Soy el hombre más rico del mundo porque vivo con este recuerdo: mi esposa encendiendo las velas del Shabat, bendiciendo el Jalá. Recuerdo sentarme a la mesa y compartir esa simple comida con mi familia”*.

Cuando la Segunda Guerra Mundial estalló, los papás de János quedaron varados en Estados Unidos, donde visitaban a Jénö, y no tuvieron noticias del resto de los hermanos durante un año (Collage 25). Mientras, en Szatmár, János intentaba recuperarse del paso por el campo de concentración, se casa con Edit, su segunda y actual esposa, y tienen un hijo. Se escapan por la discriminación, la guerra y los comunistas. Alex nos muestra en imágenes y cuadros como paralelamente todos iban encontrando (o encontrándose) con su destino. Jenö trabaja en California, Árpád vive en Israel y Klára “ya no está” (Collage 26).

“90 años es suficiente para construir una vida propia de la nada en tres ocasiones distintas” (Collage 27). János llega a Córdoba en 1949 e inicia una empresa de diseño metalúrgico.

¿Para qué sirve recordar?

János coloca, después de las charlas con Alex, el cuadro de Emma e Izidor en la sala de estar. *“Habían sido nombrados”* (Collage 28). La autora nos cuenta enumera algunas reuniones

familiares y muestra imágenes de la infancia de los cuatro hermanos, su juventud y un reencuentro en 1954 y un casamiento (el primero judío desde la boda de Árpád).

János tiene 90 años y reflexiona “*soy un hombre que vivió y descubrió su filosofía a través de la acción*”. También habla de la religión, las creencias y la identidad. “*Si estás en la horca, no menciones la soga. Yo quería un mundo para mis hijos, y un mundo sin sogas. Mi determinación significó un dolor constante, más del que imaginé*” (Collage 29).

János toma la posta y le pregunta a Alex por el futuro. Él responde que “*el tiempo es circular*” y luego que “*no tengo muchas esperanzas de que las condiciones de la vida o la justicia mejoren mucho*”. János se enfurece y le dice que debe ser optimista: “*He visto el fin del mundo, he respirado cada instante de él, y no fue el fin*”. En las imágenes vemos a niños sonreír, dormir, jugar; también fotos en blanco y negro de manifestaciones (Collage 30).



Collage 30 (p.64 y 65)

János explica que lo que le ocurrió fue como una bomba que explotó entre ellos, que hay que recordar y plasmarlo porque “*la palabra escrita no se pierde, nunca. La memoria, la memoria se va apagando*” (Collage 31). Vemos muchas fotos de János, sus 90 años, conectados con Alex y su escritura. “*90 años es suficiente para vivir una vida entera. 90 años es suficiente para contarla*”.

El cierre (Collage 32) es un repaso por la historia de este libro y se insiste en la pregunta de si János lo habría aprobado. El 20 de diciembre, János murió en su casa. “*Después de 93 tumultuosos años, cerró los ojos y cruzó al otro lado en una calma absoluta*”.

Aporte de la obra

La obra de Alex debe entenderse como un hecho artístico intrínsecamente ligado a una postura política. Como hemos visto en el desarrollo de este seminario, especialmente en una

clase dedicada a la relación arte/política, para que esta relación tenga lugar debe haber una voluntad del artista por generar un cambio y participar de la discusión pública. En ese sentido, la autora de este libro es una intelectual: su trabajo combina el pensar con el sentir, lo individual con lo colectivo, la reflexión con la acción.

Si la memoria colectiva es un hecho moral y nos interpela como sociedad pero también uno a uno, y requiere de la voluntad, ya que sin voluntad de recordar gana el olvido¹, Alex toma la decisión de convertirse en escriba de un hombre que fue testigo de uno de los mayores horrores de la Historia. Rescata una memoria individual y la convierte en colectiva, lanza la pregunta incisiva, no dicha pero palpable: **¿Cómo esto fue posible?**

Memoria e Historia no siempre se condicen. Suele haber, como se mencionó, olvidos... pero también cambios accidentales y no tanto, tergiversaciones, versiones según el bando ganador. La memoria tiene a su favor, como dice el propio János, que son las anécdotas las que le dan sabor a la historia. *“Las fechas son historia, pero vacías”*.

Es importante también como la autora habla del Tiempo como cíclico y complejo. Mientras suceden ciertas cosas en ciertos lugares, otras inimaginables tienen lugar. Pero también el tiempo es un aliado. Le da a János la posibilidad de recordar y trascender, y a ella de aprender y transformarse. Su Identidad se complejiza, descubre que parte de su familia es judía y fue víctima del Holocausto, pero que siempre se ocultó ese hecho e incluso empezaron a profesar la fé cristiana. El mensaje de János respecto a esto es que muchas más cosas definen a una persona, pero que *“un hombre no puede cambiar su santificación”*.

En una obra que recurre a una técnica tan asociada a lo infantil, a la creatividad y lo abstracto como el collage, Alex va agregando capas a una historia familiar que da cuenta de un suceso histórico difícil de digerir. Y a la vez rescata fotos, relatos y personajes con mucha ternura. Familia pero también vecinos y desconocidos que brindaron su ayuda. Que sobrevivieron o no. Es una salvadora de anécdotas, la sazón de la historia.

¹ Schmucler, H. (2000). *Las exigencias de la memoria*. Punto de vista, 68, 5-9.